

EL CID CAMPEADOR



Hace muchísimos años, vivió en España un gran guerrero que se llamaba Rodrigo Díaz de Vivar. En aquella época, los distintos reinos que componían España estaban siempre de guerra en guerra para aumentar sus territorios. Había reinos cristianos y reinos moros, pero por encima de todos ellos mandaba el Rey de Castilla y León, Fernando I. El padre del Cid era un noble hidalgo que murió en combate al servicio de su señor. El Cid se quedó huérfano cuando tenía siete años, y quedó a cargo de un tío suyo. En aquella época no había coches, ni trenes, ni aviones, los viajes se hacían caminando, o a burro o a caballo. Tampoco había televisión ni radio, ni periódicos ni cines. La gente

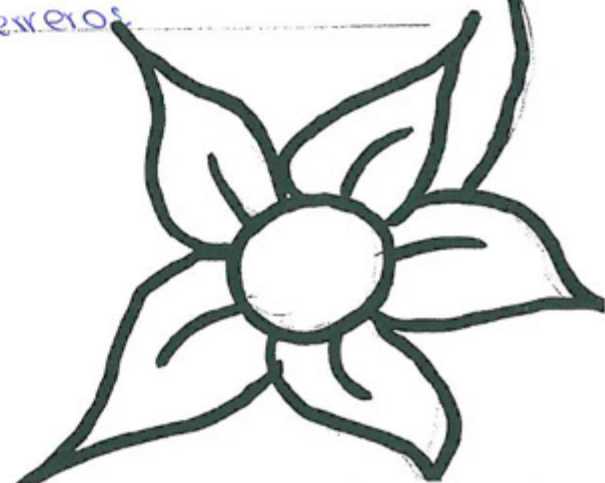


Se enteraba de lo que ocurría gracias a las
personas que viajaban de un sitio a otro, como los
peregrinos, comerciantes, artistas de feria y, claro está,
los juglares. Los juglares iban de pueblo en pueblo
cantando versos que componían sobre los héroes de
entonces y sobre sus proezas.



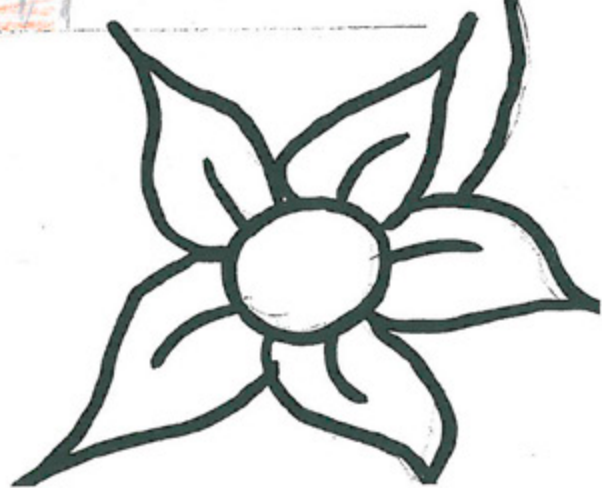


El Cid pasó su infancia en el castillo del rey Fernando I. Entre los niños con quienes se estaba educando estaban los hijos del Rey: Sancho, Alfonso, García. Él se hizo amigo de Sancho, que era el mayor. Aprendieron al mismo tiempo el manejo de las armas y eran más aventajados que los demás niños. Al cumplir los 15 años tenía derecho a elegir un caballo, el Cid eligió a un gallo, llamado Babieca, que conservó toda su vida. Un día de entretantos, se convocó un gran torneo. Jinetes de todo el reino acudían a competir por el título de campeón, que el rey concedía a aquel que supera todas las pruebas. Todos ellos eran grandes guerreros.



4

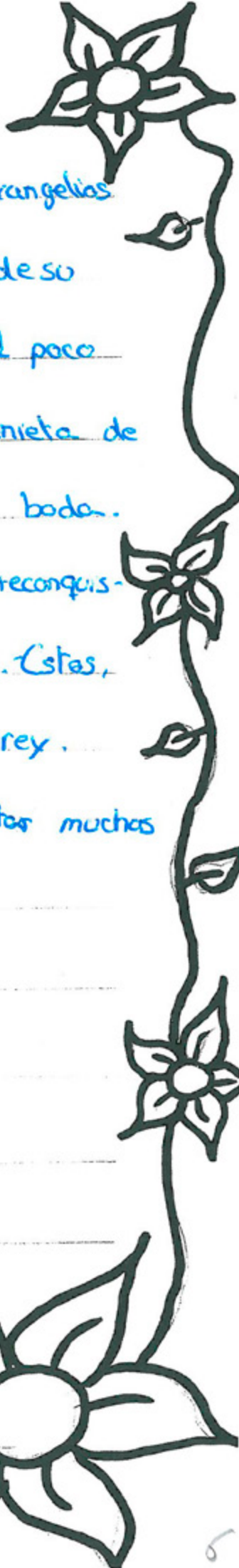
El cío también acudió, aunque nadie le
tomaba en serio, el cío montado en Babeca
derribó a todos los jinetes que luchaban contra
él. El campeón de castilla era el joven Cío
campeador.



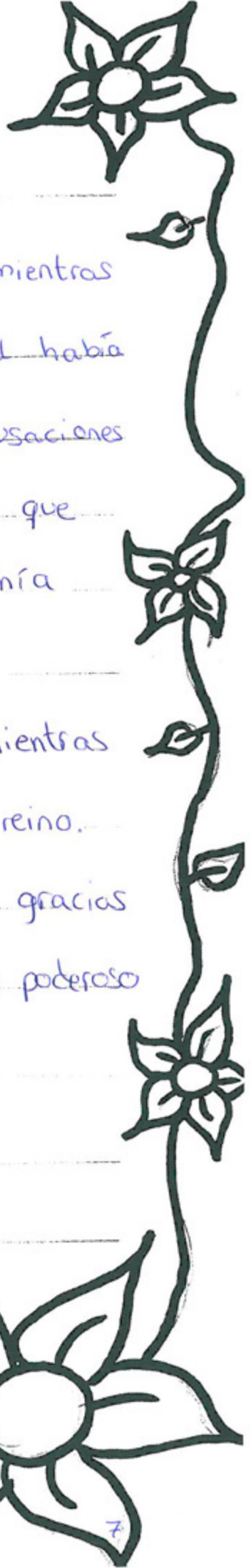


Al morir el rey Fernando I repartió sus reinos entre sus hijos, cosa que no gustó nada a Sancho porque, durante siglos se había establecido que nunca fuese repartido el reino de España. Sancho se convertiría en el nuevo rey de Castilla, y nombró al Cid su lugarteniente. El rey Sancho, enfadado con la decisión, quería unificar los reinos españoles, por lo que tuvo que luchar contra su hermano Alfonso. Un día, un caballero atravesó con una espada el pecho de Sancho, que murió.

Aunque casi todos los castellanos sospechaban que Alfonso había tomado parte en la muerte de su hermano, nadie se atrevía a decirselo. Así, cuando todas las caballerías fueron a jurar fidelidad a Alfonso, el Cid antes de convertirse en vasallo



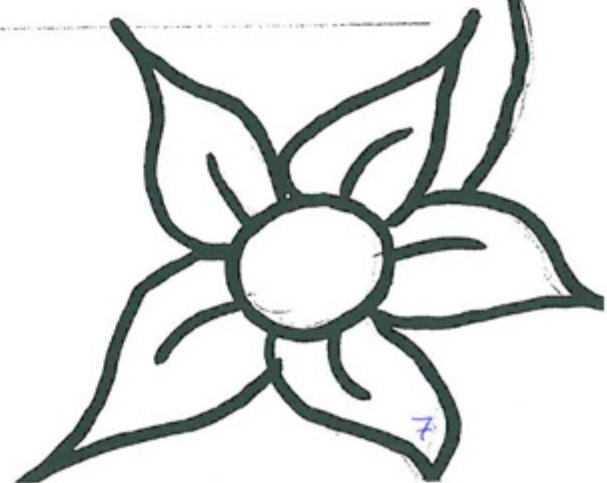
suyo pidió al rey que jurara sobre los evangelios
que no había tomado parte en la muerte de su
hermano. Alfonso juró que era inocente. Al poco
tiempo el Cid se casó con una joven biznietta de
reyes, Jimena. Toda la nobleza asistió a la boda.
Con el paso del tiempo, Alfonso VI fue reconquis-
tando los territorios que poseían reyes moros. Estos,
para vivir en paz, pagaban tributos al rey.
El rey con sus hombres consiguió reconquistar muchos
de estos tierras.



Pasaron algunos años, Rodrigo destacaba y se daba a conocer como un gran guerrero, mientras que los favoritos de rey, a los que el Cid había derrotado en otros tiempos, iban tejiendo acusaciones contra él. Hasta que el rey llegó a creer que el Cid no le era fiel, entonces le desterró. Tenía que salir del reino de Castilla.

El Cid partió con sus hombres al exilio mientras su mujer y sus hijos se quedaban en el reino.

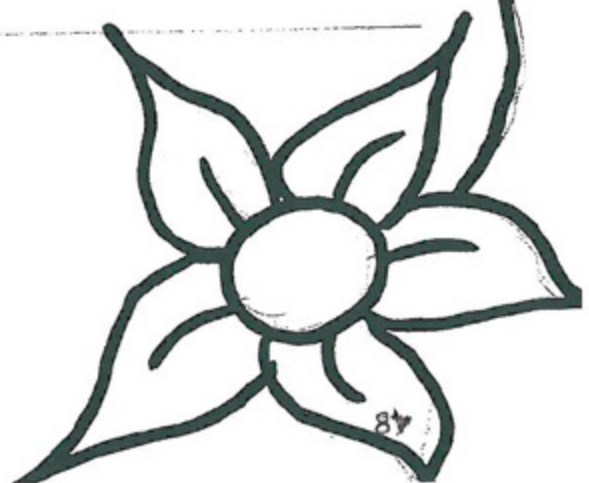
Sus aventuras corrían de boca en boca gracias a los juglares, siendo el más fuerte y poderoso de los guerreros.

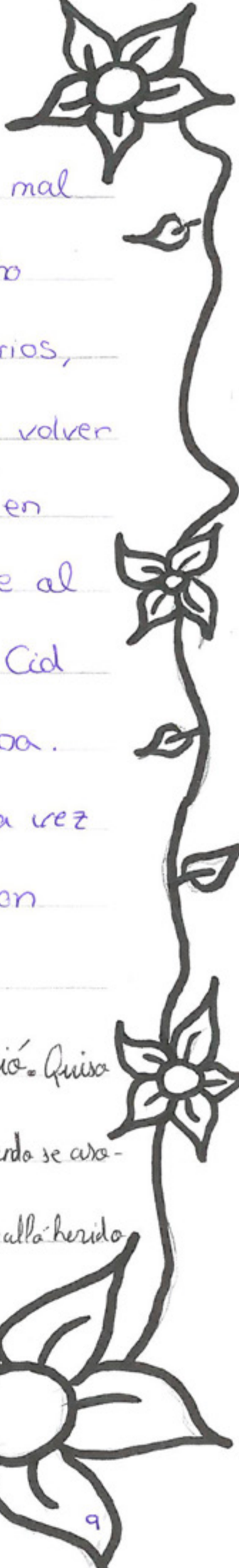




Todo el mundo le llamaba Cid Campeador que significa en lengua de los moros, "Señor de las batallas. Los reyes árabes del sur de España estaban cansados de pagar impuestos al rey Alfonso. Pidieron ayuda a un gran caudillo árabe que contaba con un ejército poderoso, se llamaba Ben Yusuf.

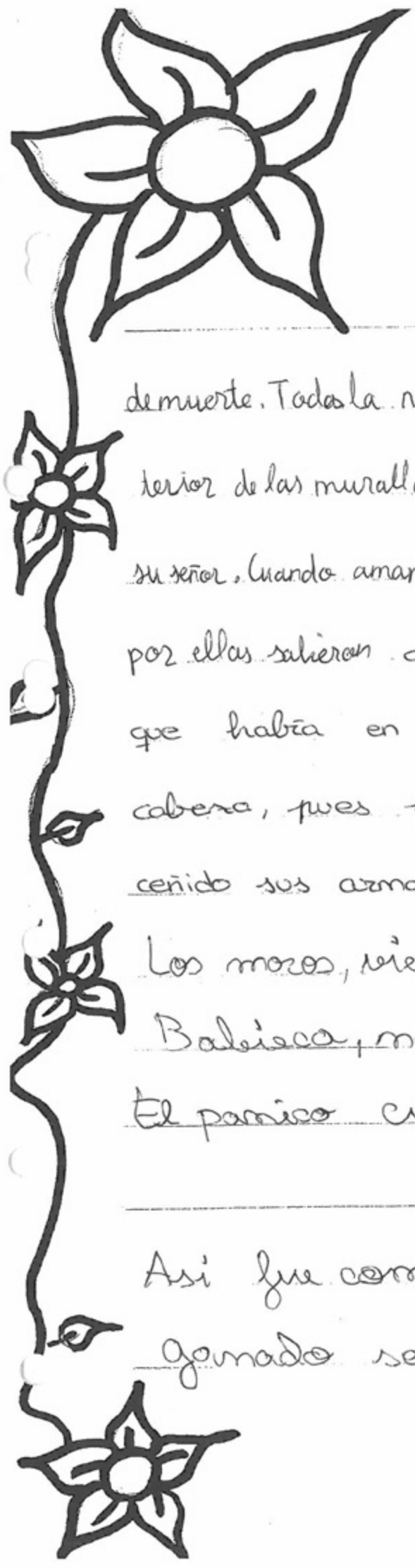
Después de muchas batallas, los moros comenzaron a ocupar las tierras que antes habían conquistado los cristianos. Ningún rey moro pagaba ya tributos al rey de Castilla. Ben Yusuf regresó a África.





Al cid y a su ejercito no les habia ido mal durante el destierro. Habia vencido en mucho combates, habian conquistado muchos territorios, eran ricos. Sin embargo, todos deseaban volver a reunirse con sus familiares y amigos en Castilla. Por lo que regresaron para ponerse al servicio del rey. Pasaron los años, el Cid vivia en Valencia, ciudad que gobernaba. Mientras el Rey Alfonso sometia otra vez a los moros andaluces. Estos volvieron a pedir ayuda a Ben Yusuf.

El caudillo árabe se dirigió a Valencia y la sitió. Quiso la mala suerte que una flecha alcanzara al Cid una mañana, cuando se acomodaba entre las almenas a estudiar los movimientos del enemigo. El cid calló herido.



demuerte. Toda la noche sonaron los tambores moros. En el interior de las murallas se preguntaban que podían hacer sin su señor. Cuando amaneció se abrieron las puertas de Valencia y por ellas salieron al galope todos los caballeros que había en la ciudad, con el Cid a la cabeza, pues sus hombres le habían vestido, ceñido sus armas, y montado en su Babieca.

Los moros, viendo al Cid monta en Babieca, no salían de su sorpresa. El pánico cundió entre ellos, que huyeron.

Así fue como el Cid Compuador habían ganado se ~~ultima~~ batalla.

